

**Juan M<sup>a</sup> Atutxa Mendiola**  
**(Sabino Arana Fundazioko lehendakaria)**

Egun on jaun andreok:

Izan zaiteze ondo etorriak Hondarribiko Itsas Etxe honetara non ospatzen dogun gaurko ekitaldia, “MUGAZGAIDIKO LANKIDETZAK EUROPA INTEGRATZEKO PROZESUAN DUEN ESANAHIA” izenburu pean.

Gaur, jakina, ez gagoz Agirre Lehendariaren izena darioan gure Bilboko aretoan, baina daukagun oiturari jarraituz esan behar deusuet zuek guztiok zeuen etxean legez sentitzea gure dogula.

Sean ustedes bienvenidos y bienvenidas a esta Itsas Etxea de Hondarribia, sede hoy del seminario que lleva por título “Significado de la cooperación transfronteriza en el proceso de integración europeo”. Hoy no estamos en el lehendakari Agirre aretoa de nuestra sede bilbaína, pero como acostumbro a decir allí, siéntanse ustedes también aquí en su casa. Por ello, en primer lugar, quiero agradecer muy sinceramente al alcalde de Hondarribia, Aitor Kerejeta, su total disposición y colaboración para acoger este seminario aquí en la Itsas Etxea de Hondarribia. Un saludo muy especial también a quienes me acompañan en esta mesa de inicio de la jornada: Mikel Antón, miembro del Consejo de Dirección del Instituto de Demócratas Europeos, y Andoni Ortuzar, presidente del EBB del PNV y vicepresidente del Partido Demócrata Europeo. Saludo también agradecido y cariñoso a Izaskun Bilbao, miembro del Parlamento Europeo, y a Giulia Massotti, representante del IED, instituciones ambas coorganizadoras junto con Sabino Arana Fundazioa de esta jornada. Y finalmente, como no, de verdad y de todo corazón, un eskerrik asko con

mayúsculas a todos ustedes, ponentes, moderadores y participantes en el seminario.

*Atzokoa finkatuz, gaur biharkoa bultzatu*, reza el lema de Sabino Arana Fundazioa. El ayer, el hoy y el mañana como eslabones de una misma cadena. Por ello, cuando desde el presente hoy en Hondarribia miramos al futuro de Europa, me van a permitir ustedes una breve mirada retrospectiva.

Una mirada que nos lleva a 1947 y 1948, a la pequeña localidad valona de Chaudfontaine y a La Haya, y a dos hitos históricos: la constitución de los Nuevos Equipos Internacionales y la conferencia constituyente del Movimiento Federal Europeo. Junto a Schuman, Bidault, de Gasperi, Adenauer o Churchill, un lehendakari en el exilio y un pequeño país, Euskadi, se situaban en el núcleo duro y en el corazón de la democracia cristiana internacional y de la nueva Europa de la posguerra.

Estuvimos, pues, presentes, activamente presentes, en el embrión y en los primeros latidos de la Europa unida. Y lo hicimos por vocación y convicción, porque nuestra profesión de fe europeísta no es coyuntural, táctica o estética, sino porque forma parte de nuestra identidad y de los principios fundamentales de nuestro ideario político.

En los años 50 Europa fue nuestra gran esperanza. Y hoy, a pesar de las dificultades, de los sinsabores, y de un rumbo que no es exactamente el que desearíamos, seguimos y seguiremos mirando al norte.

28 Estados constituyen hoy la Unión Europea, y varios más aspiran a formar parte de la misma. Es, y todo apunta a que seguirá siendo, la Europa de los Estados. Pero ésta no es la única Europa posible. Europa es ya, y puede serlo más en el futuro, territorio abonado para la creatividad y la innovación política, para explorar, ensayar y hacer realidad nuevas formas de organización y articulación que respondan mejor a los intereses de sus ciudadanos y de sus pueblos.

Y una de estas oportunidades a ensayar, explorar y hacer realidad es, sin duda, la de la cooperación transfronteriza, ya que tal y como se subraya en el propio programa del seminario, y cito textualmente, “La creciente globalización,

la integración supraestatal y la descentralización constituyen vectores que impulsan la cooperación transfronteriza, en un contexto en el que el concepto de Estado está sometido a revisión. Es precisamente en el camino a la integración europea donde, además de los Estados, las poblaciones y territorios estigmatizados por el hecho fronterizo asisten a sus particulares reencuentros”.

Y a pequeña escala, esto podría ser también aplicable a los vascos, porque, ciertamente, un marco no solo teórico, sino *efectivo* y avanzado de cooperación transfronteriza permitiría a Iparralde y a Hegoalde, a la Comunidad Autónoma Vasca, a la Comunidad Foral de Navarra y a los territorios vascos del Estado francés ser sujetos activos de un proyecto más amplio, sí, pero a la postre común y compartido, y avanzar así en la interrelación entre los territorios vascos.

Termino. Hace 10 años se inauguró aquí en Hondarribia el conjunto escultórico “Romper el muro”, en memoria de Sancho III el Mayor. Un conjunto escultórico que evoca nuestra historia, pero que también, y por su estratégica ubicación -en el paraje de Talaia en una zona que mira al mar y al interior, al norte y al sur del Pirineo-, simboliza el horizonte y el anhelo de un futuro común. Que este seminario sobre cooperación transfronteriza, que celebramos hoy, aquí en Hondarribia, sea también un pequeño símbolo, un pequeño y modesto eslabón en ese afán compartido de contribuir también a la construcción de una nueva Europa. Mila mila esker.

Hondarribia, 21 de noviembre de 2014